

De esta fuerte podrás Comulgar varias vezes, recibiendo un dia al Señor como à tu Criador, y otro como à tu Redemptor: si oy como Justificador, mañana como tu Glorificador.

MEDITACION XLVII.

PARA COMULGAR EN TODAS LAS FESTIVIDADES del Señor.

Punto 1. Pondera quan dicha huviera sido la tuya, si te huvieras hallado presente con la fee que alcanzas al mysterio que meditas. Cõ que devocion te prepararas, y con que gozo asistieras. Porque si te despertara el Angel aquella noche alegre del nacimiento, con que diligencia te levantarías, con que afecto acudirias à gozar de el Niño Dios nacido: como lograrás la ocasión de verle, y contemplarle faxado entre pañales, al que no cabe en los Cielos, recoitado entre pajas, al que entre plumas de Querubines, llorando la alegría de los Angeles: y en el dia de la Circuncision, como acompañaras con tus lagrimas las gotas de su Sangre: con que consuelo gozarás de aquel rato de Cielo en el Tabor: como madrugaras la mañana de la Resurreccion, en compañía de la virginal alborada Aurora, à ver salir aquel glorioso Sol entre los alegres arboles de sus llagas. Con quan devota pureza te previnieras para subir al monte el dia de la triunfante Ascension del Señor, y como se te llevaria el corazon tras si el centro celestial, con que fruicion lograrás todas estas ocasiones, con que fervor asistieras à todos estos mysterios! Pues aviva tu fee, y entiende que el mismo Señor, real, y verdaderamente, que allí vieras, y gozarás, èl mismo en persona le tienes aqui en este Divinissimo Sacramento: y si alli en un pefebre, aqui en el Altar: si allí faxado entre animales, aqui entre accidentes: si allí grano entre pajas, aqui Sacramento te le comes: si en el Tabor le vieras vestido de nieve, aqui revestido de blancura: si en la Ascension te le encubriera una nube, aqui te le esconde una Hostia. Procura disponerte con la misma devocion, pues la realidad es la misma: avivete tu Fè, y se despertará tu afecto: et ezca pues en ti el fervor, al passo que tu dicha.

Punto 2. Pondera con que gozosa ternura fueras entrando por aquel Portal de Belèn, tan vacío de alhajas, quan lleno de consuelos: Con quan cariñosa reverencia te fueras acercando al pefebre, y enterneciendote con el humano Dios, con que arreñones le asistieras, con que afectos le lograrás y no contentandote de mirarle, llegarás à tocarle, y abrazarle niño tierno, y tu enternecido. Aviva, pues, tu Fè, alienta tu ribia confianza, y llega oy, fino al pefebre, al Altar: no te contentes con besarle, y abrazarle, sino con comertele: abrigale con las telas de tu corazon, y aprietele dentro de tu mismo pecho: si en la Circuncision le vieras derramar perlas en lagrimas, y rubies en sangre, precioso refecate de tu alma, como te compadecieras: sin duda que esse corazon exceso de los diamantes en la dureza, con la fan-

sangre de aquel herido Corderito se ablandara, hasta dilatarse à pedazos por los ojos. Recoge, oy, no algunas gotas de su sangre, como entonces, si no toda ella, dentro de tu corazon; y si allí procuraras acallarle, allegándole à tu pecho, metele oy dentro de él. Si en el Tabor desmayaras al verle Sol de la belleza, y quando mucho le miraras de lejos: contemplete oy desde cerca: sea tu pecho un Tabor, y tu corazon un Tabernaculo, exclamando con S. Pedro: Señor, bien estamos aqui, Vos en ini, y yo en vos. Aqui le tienes resucitado, llega en compañía de la Virgen Madre; à gozar de aquellas fragantes rosas de sus llagas, à reconocer entre aquellas cuchilladas de la carne, las entretelas brillantes de la divinidad, y no solo te permite que le toques, y le adores, sino que le metes dentro de tu pecho. Detente aqui tan glorioso, como subia al Cielo, y conducele à tu corazon, que no se te afentará como allí, sino que entrará triunfante en tus entrañas: sea un Cielo tu pecho: despierta la fè, y renovarás la fruicion de todos tus mysterios, que el mismo Señor, real, y verdaderamente tienes aqui quando Comulgas, que vieras, y gozaras en todas aquellas ocasiones.

Punto tercero. Procura sacar en esta Comunión, todos los provechos, que facaras, si te hallaras presente al mysterio que se celebra: y pues tienes al mismo Señor, real, y verdaderamente, q allí tuvieras, pidele las mismas mercedes: sabe pedir, à quien tan bien sabe dár: con que memoria quedaras de haver visto, y gozado de tu Dios, y Señor, en qualquier mysterio de los: Sea, pues, oy igual tu gozo, pues lo es tu dicha: que hizieras de contarla entonces, agradece la agora, que no intinan silencio, como à los Apofoles en el Tabor, antes solicitan tu devocion à las divinas alabanzas: Que daré yo al Señor, dezia el Profeta Rey, en retorno de tantas mercedes? Caliz por Caliz, sea esta Comunión gracias de la pastada, asi como aquella fue disposició para ella. Quien ballará à facarte del Portal, una vez dentro con los Pastores? Quien baxarte del monte con los Discipulos: quien moverte del sepulcro con las Marias? Aqui tienes todo esto en el Altar, y aun mas cerca, pues en tu pecho: sossiega en la meditacion, y permanece en alabar, y glorificar al Señor. Amen.

MEDITACION XLVIII.

PARA COMULGAR EN LAS FESTIVIDADES DE LOS SANTOS.

Fácil fuera, pero prolixo, disponer su especial meditacion, por Comulgan en la festividad de cada Santo: podrá pues, cada uno escoger alguna de las propuestas, la que viniere mas ajustada al dia; y à la vida del Santo: pero si à alguno le pareciere, que Comulgaria con mas devocion, con alguna consideracion mas propia de la fiesta, eligirá algun passo, ò circunstancia de la vida, que diga con la Comunión, disponiendola en forma de Meditacion, desta fuerte.

Punto 1. Considera algun favor especial, que hizo el Señor à este Santo

to; como si has de Comulgar el día de Santiago el Mayor, pondera el He-
varle Christo consigo al Tabor, y comunicarle su gloria: vuelve luego, y
confidra, quanto mayor favor obra el Señor contigo, pues no solo te per-
mite a su lado, sino que se entra por tu pecho: procura, pues, disponerte a
imitacion del Santo, con singulares virtudes, para conseguir tan especiales
favores. A San Mateo le llamo, fué con el a su casa, y le dexo comidar
del: a ti te llama oy el mismo Señor, entrase por tu pecho, y te comida
con su precioso cuerpo. A San Felipe le pregunto de donde sacarian el pan
para los cinco mil comidados: a ti no te disculpa, sino que te franquea el
pan del Cielo. Que gozoso fe halló San Andrés, quando vio al Señor, y oyó
dezir al Bautista: he allí el Corderito de Dios, fué luego tras él, y le pre-
guntó donde moraba. Oye como te dice a ti lo mismo el Sacerdote, quando
llegas y te comes el mismo Cordero de Dios. Alegrate con tu buena fuerie:
el día de San Matias, y prepárate como vaso de eleccion el día del Apóstol.
Pablo, pues has de llevar en tu pecho, no solo el nombre, si no el cuerpo del
Señor: procura, pues, disponerte como estos justos, que si ellos para recibir
los favores del Señor, tu al mismo Señor, fuente de todas las miserias cordias.

Punto segundo. Pondera, como estos Santos estimaron las mercedes del
Señor y las supieron lograr: conoce tu el favor que te haze oy tan singular,
fácelo gozar, y agradecer: abrañate, pues, en el fuego del amor, como Loren-
zo, si si te fazonó su cuerpo para la miel de Dios, oy el Señor fazona al fue-
go del amor su cuerpo para tu comida. Si Ignacio le consideraba trigo mo-
lido entre los dientes de las fieras, para ser pan blanco, y puro, el mismo
Señor se te da en pan, molido en su pasión, y fazonado en amor. Si San
Bartolomé sirvió su cuerpo desollado en el combite eterno, el Señor te pre-
senta en comida su cuerpo todo acardenalado, y herido, si Santiago era con-
fanguineo de Christo, y muy parecido a él, tambien eres tu confanguineo
del Señor, que te alimentas de su carne, y sangre: procura parecerle en to-
do, y aun ser una misma cosa con él. Si San Joseph fue el ametrado en los
favores, el crocido en las dichas, porque llevó al Niño Dios en sus brazos
tantas vezes, tu que le tomas en tu boca, le guardas en tu pecho, crece en
la perfeccion, así como en el favor. A San Lucas se le permitió sacar una co-
pia, a ti el mismo original, imprime en las telas de tu corazon.

Punto tercero. Rindieron lingulares gracias todos estos Santos al Señor,
por tan singulares mercedes exclamó Estevan, quando vió a Christo asoma-
do a los balcones del Cielo en pie: prorrumpe tu en alabázas al verte dentro
de tu pecho: alabale con Santa Teresa; porque se desposó con tu alma, y la
ha engalanado con preciosas joyas de virtudes. Si a Santa Catalina le dió el
anillo de oro, a ti la prenda de la gloria. Admírate con San Agustín, de que
aquí mismo es mar de Dios, que sea dentro del pequeño hoyo de tu pecho.
Enfálzale con San Ignacio, de que no solo en Roma, sino en todas partes se
fa

sea favorable, y propicio. El que a San Francisco le imprimió sus llagas, y a
San Benardo franqueó su costado, oy se te entrega todo, y se imprime en tu
corazon: sabe reconocer tu favor, y fabrás estimarle, procurando lograrle,
y agradecerle por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XLIX.

RECOPILACION DE OTRAS MUCHAS

Meditaciones.

Conforme a las Meditaciones, que aqui fe han propuesto, puedes tu fa-
cer otras, que por ser hijas de la propia consideracion, y haverse con-
tinuo trabajo, fazeen despertar mayor devocion: desta suerte.

Punto primero. Considera el afecto con que un niñero desceó el pecho ma-
terno, con que conato se abalanza a él, aprietele el hambre, obligale el cari-
ño, vásti llora, y se deshaze, hasta que le consigue. Con este mismo afecto has
de desear tu llegar a Comulgar, llora, suspira, gime, ora, y pide el pecho de
Christo: gran consideracion del Boca de oro. Píe como el Polluelo de Pe-
licano, por el pecho abierto del Autor de tu vida. Clara como el hijuelo
del cuervo, viendose desamparado, por el rocío celestial. Aparece carlean-
do como el sediento caminante la fuente de aguas vivas: busca el fazonado
grano, como la solista horniguilla, y como el perrillo las migajas de pan
de la mesa de su Señor: desta fuerte te debes preparar con lagrimas, y suspi-
ros, con afectos, y diligencias, con oraciones, y mortificaciones, para la
Sagrada Comunion: que quantos mas intensos fueren los deseos con que
llegaras, mas colmados seran los frutos que facaras.

Punto segundo. Pondera el ornato, con que el tierno corderillo corre a
tomar el pecho de su madre, con que cañino le tira, con que gusño le chupa:
llega tu a la Sagrada Comunion con igual ahinco a tu necesidad, y con tan-
to gusño, quanto el conocimiento: acude con la presteza que el polluelo a
coger el grano del pico de la amorosa madre, que le llama, y recogiendo te
después bajo las alas de los brazos de Christo, escondidos en la Cruz. Abaz
lanzate con el gusño que el sediento enfermo al vaso de la fresca bebida.
Acercate con el consuelo, que el elado caminante al fuego, que le fomenta.
Goza, gusta, come, y saboreate con este pan del Cielo, jurando el gozo
con el logro, experimentado los celestiales gustos, y facendo los multiplica-
dos provechosos.

Punto 3. Dale gracias a este Señor, que te ha alimentado con su cuer-
po, y con su sangre, como el niño, que después de haverse espasado en el
abroso pecho de su madre, se la rie, la abraza, y la haze flestas. Solida mu-
chas vezes, como el demotado navegáte la tierra donde llegó a tomar puer-
ta: recibe con hazimiento de gracia, y como el pobrecillo del peña-
zo de pan que se le da cada día a la puerta del rico, echando bendiciones.
Póstrate como recatado cautivo a los pies de tu unico Redemptor. Recibe
este

este Señor como padre, hermano, amigo, Abogado, fiador, padrino, Protector, amparo. Sol que te alumbrá, puerto que te recibe, asilo que te acoge, centro donde descansas, principio de todos tus bienes, medio de tus felicidades, y fin de tus deseos, por todas las eternidades. Amen.

MEDITACION. L.

PARA RECIBIR EL SANTÍSSIMO SACRAMENTO
por Viatico.

Punto primero. Considerate ya, hermano mio, de partida desta vida mortal para la eterna, y advierte, que para un tan largo viage, gran prevención es menester de todas las cosas, especialmente de este pan de vida: para el passo de tu cercana muerte. Vas deste mundo al otro, desde esta cama al Tribunal de Dios: mira, pues, como te debes prevenir con una buena, y entera Confesion, y con una fervorosa, y Santa Comunión. Levantate, y come, le dixo el Angel al Profeta Elias, porque te queda gran jornada que hazer: oye como te dize à ti lo mismo el Angel de un buen Confessor, que te defengaña de tu peligro. Hermano mio, levanta tu corazon à Dios, de las criaturas al Criador, del suelo al Cielo, de las cosas terrenas à las eternas, que no sabes si te levantarás mas de esta cama: come bien, que se te espera largo, y peligroso camino: mira que has de andar fendas nunca andadas, por regiones de ti nunca vistas: procura hazer esta Comunión con circunstancias de ultima, con las perfecciones de postrera, echando el resto de la devoción. Mira que te despidas del Comulgar, conozcáse tu cariño à este Divinísimo Sacramento, en la ternura, con que le recibes esta ultima vez: fija en este blanco estos ojos, que tan presto fe han de cerrar, para nunca mas ver en esta mortal vida: sean perennes fuentes de llanto oy, las que mañana fe han de fecar: esta boca, que tan presto fe ha de cerrar, para nunca mas abrirse: abre la oya, y dilatada bien, para que te la llene de dulzura este fabroso manjar: advierte, que es Maná escondido, y te endulzará el amargo trago de la muerte, que por puntos te amenaza: dè voces esta lengua, pidiendo perdon, antes que de todo punto fe pegue al paladar: esse pecho, que se va enronqueciendo, arroje suspiros de dolor: esse corazon, que tan presto ha de parar en manjar de gusanos, apacientese del verdadero Cuerpo de Christo, que se llama gusano de la tierra: estas entrañas, que por instantes van perdiendo el aliento de la vida, confortense con esta conceccion de la inmortalidad: y todo tu, hermano mio, que tan en breve has de resolverte en polvo, y en cenizas, procura transformarte en este Señor Sacramentado, para que de esta fuerte el permanezca en ti, y tu en él por toda una eternidad de gloria.

Punto segundo. Aviva tuse, hermano mio, y considera, que recibes en esta Hostia à quel Señor, que dentro de pocas horas el mismo te ha de juzgar: el viene ahora à ti, tu iras luego à él: este es el Señor, q̄ te ha de tornar

trecha

trecha cuenta de toda tu vida, desde esta cama has de ser llevado ante tu temeroso Tribunal: mira, pues, que ahora te combida con el perdon, si entonces te arerará con el temido castigo: aqui fe dexa fobornar con dadas: presente tu corazon contrito, y lleno de pesar de haverle ofendido: aqui te vence con lagrimas, alli no valdrán ruegos: arrojate ante este Tribunal de su misericordia, no aguardes al de su justicia. Eucaristia se llama, que quiere decir gracia, y perdon, no dilates al de el rigor: aqui esta hecho un Cordero tan manso, que te le comes: allà un Leon tan bravo, que te despedazará: si te hallare culpador: aqui calla, y disimula culpas: alli vozea, y fulmina rigores. Echate à sus pies con tiempo: que mientras tenemos este, dize el Apóstol, havemos de obrar bien, y negociár nuestra salud eterna. Clama con el penitente Rey: Señor, perdon grande, segun vuestra gran misericordia, y segun la gran multitud de mis pecados: *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam*: Hierre tu pecho con el Publicano, diziendole Señor mio, y Dios mio, sed propicio, y favorable con este miserable peccador: *Domine propitius esto mihi peccatori*. Grita con el ciego de Gerico: Señor mio, vea yo esse vuestro agradable rostro, que desean ver los Angeles: *Domine me videam*. Conficla tus errores con el Prodigio: Padre mio, que no me podeis negar de hijo, pequé, y o lo conficco, contra el Cielo, y contra Vos: *Pater, peccavi in Caelum, & coram te*, recibidme en vuestra casa, haaya para mi un rincón en vuestro Cielo. Da voces con la Cananea: JESVS, Hijo de Davids aunque mejor dirás: JESVS Hijo de MARIA la misericordiosa: apiadado desta mi alma, que me la quiere maltratar el Demonio: *Iesu Filiu Mariae, miserere mei, quia anima mea male à demonio vexatur*. Ay, Señor, favor, que me la quiere tragar, Pide, y ruega con el Ladron: Señor, acordados de mi, ladron tambien de vuestras misericordias, ahora que etais en vuestros Reynos: *Domine, memento mei dum veneris in Regnum tuum*, alegrame, Señor, con aquella dulcissima respuesta *hodie*, oy mismo: *mecum*, conmigo, *eris*, tu mismo estaras, *in Paradiso*, en mi gloria. Amen.

Punto 3. Ya que has recibido este Divino Señor Sacramentado, y metiendole dentro de tu pecho, exclama, hermano mio, con el Santo Viejo Simeon: *Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace*. Ahora si, Señor mio, que moriré con consuelo, pues en paz con Vos. Di con el Profeta Rey: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam*: Ahora si, Señor; que dormiré, y descansaré en paz, y en Vos mismo, de vos Sacramentado, iré à Vos glorioso, de un Dios que recibido en mi pecho, à un Dios que me reciba en su Cielo: y pues aqui he llegado à unirme con Vos por la Comunión, allà espero unirme con Vos por la Bienaventuranza. Repite con S. Pablo: *Mibi vivere Christus est, & mori lucrare*. Muerte es mi ganancia, porque muriendo en Christo, viviré à Christo. Me eleve alma con S. Estevan: *Domine Iesu, accipe spiritum meum*: Dulcissimo JESUS

mas en esta hora, JESVS, y Salvador mio, recibid mi espiritu. Di tambien con el mismo JESVS: *Pater in manus tuas commendo spiritum meum*: Padre mio amantissimo, en vuestras manos encomiendo mi espiritu: de ellas salio, y ellas ha de volver. Oye que te reponde: *Noli timere, ego Protektor tuus sum, & merces tua magnanimis*. No temas, que aqui estoy yo tu Protector, y tu amparo, y la merced que recibirás de mi mano será grande de todas maneras: no desconfies por tus culpas, pues son tantas mis misericordias: pide, y te darán, esto es, perdon, gracia, y eterna gloria.

Punto quarto. Despues de tantos favores recibidos, bien puedes rendir las debidas gracias: canta como el Cifne quando muere con mayor ternura, y sea un cantar nuevo, comenzandole aqui, y continuandole eternamente allá en el Cielo: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*. Eternamente alabaré, y bendeziré à un tan buen Dios, y Señor: y si no puedes ya con la lengua, habla con el corazon: si no pueden moverse tus labios, muevanse sus alas, y conmuevanse tus entrañas: estima la merced, que te ha hecho el Rey del Cielo, que él te ha venido à ver à ti, para que tu le vayas à ver allá: prenda es esta de la gloria: empenado se ha el Señor: vinoose à despedir de ti Sacramentado, en señal de lo que te ama, y que te recibirá glorioso: vino à tu casa, para que tu vayas à su Cielo. Exclama con el Santo Rey: *Letatus sum in his, quae dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus*: ò que buenas nuevas me han dado, que he de ir oy à la casa de mi Señor! Acaba con aquellas gozosas palabras con que espiró el humilde San Francisco: *Mexpectant iusti donec retribuas mihi*: Ay, que me están esperando los Cortesanos del Cielo, para admitirme en su dulce compañía: no iré solo, sino que iremos: ita acompañada mi alma de la Virgen Santissima mi Madre, y mi Señora, del Santo de mi nombre, del Ángel de mi Guarda, de los Santos mis patrones, y abogados: y si aun estás agonizando, cárate con Christo Crucificado, y consuelate con él: confidera que à tu Señor le dieron hiel y vinagre en su mayor agonía, y à ti te ha dado el mismo Señor su carne, y sangre en la fuya; el murió en brazos de una cruda Cruz, y tu mueres en los brazos del mismo Señor, siempre abiertos para ti: à Christo le abricion el Costado con la dura lanza, y él ha sellado tu corazon con esta Sacratissima Hostia: inclina su cabeza, y te muestra la llaga de su Costado, dicen do te: Entra por esta puera, siempre patente, al Parayso, donde alabes, contemples, veas, ames, y gozes tu Dios, y Señor, por todos los siglos de los siglos. Amen. JESVS, JESVS, y MARIA.

Sean en mi compañía.
Amen.

SEL-

EXORDIO.

Desfudo el pie de su corthurno de oro,
(Si lo alcanzó jamás) desciende ahora,
Recoleta mi Musa, al vulgar zucco,
Y en estilo pedestre,
Emulacion quizá del mas equestre.
Dulce Don Diego, discurrir contigo,
Quiero por el abrigo
De las Selvas del Año,
Do suspendiendo el armonioso engaño
De la apacible Liras,
En familiar lenguage,
Verás à mi Melpomene Salvage,
Serrana de tu Sierra,
Menospreciar el traxico Soiage,
De los cultos Teatros,
Y con dulces lisonjas
De campaña silvestre,
Entretener sus dias
En estas Selvas barbaras, è incultas,
No menos por ser Selvas, que por mias;
Mas no menos amadas, que las cultas
Estancias del Parnaso.
Tiende por ellas, pues, pausado el passo,
Verás entre el mas solido queixido,
Y entre el altivo pino (si hay alguno)
Tepar la humilde yedra,
Medrar la verde grama,
Que sobre el ferti suelo,
Aménidades rusticas derrama,
Oiras del año la partera Fama,
Ruísehor querrelloso,
Con cuyas tiernas quexas,
Adularan los ayes sus orejas,
Y à su compas el coro de las aves,
Sobre verdes arfiles,
Solfeando fuayes,
Ya con puntos sutiles, ya con graves
Y entre sus contrapuntos,
Al ton de una guitarra,

Del